

Miguel Canj saluda con afecto
sinceramente al Sr. Diputado Ovidio
Lagos, y le agradece su gentil defen-
sa de "La Capital", lamentándose por
la simpatía, herida sin duda
de su padre, mi viejo amigo,
le haya ocurrido á dar impor-
tancia á un caso patológico
que no debe considerarse sino
como la constatación de la
Deficiencia de nuestras leyes
en materia de insania.

Le reitera la expresión de
su gratitud, y le afirma con toda
franquidad que esos ataques
absurdos no le rozan la epider-
mis

/// Mis más afectos en lo más
sereno, porque en un ramo tie-
ne uno treinta años de vida
limpia y transparente por de-
tici.

Buenos Aires, Nov. 27 1900.